

EXPERIENCIAS CONURBANAS: DIFERENTES OESTES, MUCHOS AGITES

Por María Florencia Blanco Esmoris¹

“El conurbano es como un bache”, sentenció mi amiga. Ella intentaba explicarle a una conocida salteña qué era el conurbano bonaerense. Intervine. Creí que era confuso e injusto. Me pareció que para salir de ahí precisábamos recorrer algunos procesos históricos, hitos urbanísticos, narrar experiencias y –por qué no– dialogar sobre la producción artística del conurbano, en particular del oeste que es lo que conozco. Eso no pasó, no tuvimos ese tiempo. Con mi amiga recurrimos a lo que teníamos “a mano”: “lo que está por afuera de la Ciudad de Buenos Aires... lo que la bordea”². En esa explicación, no había precisiones de ningún tipo; nuestra conocida salteña siguió en su bache y nosotras un poco también. Hoy, mucho tiempo después, me arriesgo a intentar –con ayuda de muchxs otrxs– trabajar sobre ese y otros baches.

Hace unos años volví al conurbano con “otro traje” o más bien nunca me fui sino que ahora superponía explícitamente roles sociales y preguntas de investigación a mi circulación y a mi vida en uno de esos tantos conurbanos. A partir de mi trabajo de campo etnográfico, me propuse comprender el habitar y la vida cotidiana para algunas familias de una localidad del conurbano oeste, Haedo³. Eso me llevo a leer sobre el conurbano y sus contrastes, sus representaciones y, sobre todo, atender a los discursos, las prácticas y las significaciones de quienes habitan algunas de sus trazas. Este desplazamiento inicial, me permitió notar cuestiones en relación a la morfología del conurbano, sus representaciones y palabras asociadas a experimentar sus límites.

¹ Soy socióloga, vivo y transito el conurbano oeste. Actualmente, realizo un Doctorado en Antropología Social (IDAES-UNSAM) como becaria de finalización doctoral CIS-CONICET/IDES. Compagino mi vida académica con mi “otra vida” en la Biblioteca Popular La Cárcova (José León Suárez, San Martín). Aunque con intermitencia, también juego al hockey.

² Adrián Gorelik (2015) señala al respecto que conurbano resulta una *incógnita* de nombre, puesto que el uso el término deviene del *conurbation* –acuñado por el biólogo e intelectual escocés Patrick Geddes– para referir a la característica de coalescencia que aldeas y pueblos de *Greater London* tenían en relación con la expansión de la ciudad. Sin embargo, en Argentina, su uso difundido no se correspondería con esa característica, más bien tras la expansión de los suburbios –impulsado por la extensión de la red ferroviaria– haría alusión a los contrastes y las tensiones y no así, a esa capacidad para producir unión o fundición.

³ Este escrito se desprende, en parte, de mi trabajo de campo etnográfico para mi tesis doctoral que al momento se titula “Habitar la casa: cultura material y moralidades. Una etnografía en casas de familias de sectores medios de Haedo (Morón)”. Esta investigación es financiada por CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Sociales.

De conurbano a conurbano(s)

¿Qué ves? ¿Qué ves cuando me ves? **Divididos**

El conurbano constituye un apelativo recurrente que paradójicamente implica imprecisiones e incertidumbres respecto a lo que se denomina. En términos estrictos, y de acuerdo con un criterio jurídico-administrativo asentado en la Ley Provincial 13.473, el conurbano bonaerense está constituido por 33 municipios-partidos (Downes, 2015). En Argentina, el conurbano delimitó una geografía específica a la vez que configuró al menos un imaginario. Digo al menos uno porque ha sido motivo de retrato de multiplicidad de procesos sociales fundamentalmente en los últimos años, como un lugar de expresión de una “nueva cuestión social” (Viotti y Balladares, 2010) caracterizada por el desempleo, la pobreza, la desintegración, la proliferación de villas y asentamientos en particular desde finales de los ´80, los ´90 y, luego tras la crisis institucional en 2001/2002. Sin embargo, el conurbano tiene muchas existencias. Existencias a las que su nombre –como un molesto corsé– no hace justicia. Incluso, cada zona (sur, oeste y norte) tiene una impronta diferencial sea vinculada a los modos de ocupación del espacio, el desarrollo industrial, la sociabilidad y el ocio (materializada en clubes y sociedades de fomento) o incluso a las preferencias musicales (con el surgimiento de bandas de rock, punk, cumbia) que le dan sus marcas. A pesar de no constituir una unidad administrativa centralizada, el conurbano ha configurado parte de la historia nacional, de los relatos locales y, por supuesto, de la vida de quienes habitamos aquí.

Su importancia se debe a que, en términos poblacionales y electorales, el conurbano –a veces reconocido o nombrado como Gran Buenos Aires⁴– alberga, de acuerdo con el

⁴ Existe una amplia literatura respecto a la definición del conurbano, cuyos límites varían de acuerdo con el criterio utilizado. Vale señalar que en el Censo de 1947 comenzó a utilizarse el término Gran Buenos Aires para referir a una unidad censal conformada tanto por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como por los municipios del Gran Buenos Aires que la rodean, en ese entonces 17, hoy 24 (Segura, 2015) también se denomina Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) (Informe INDEC, 2003). En lo que refiere a aspectos urbanos y residenciales, la denominación Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA) resulta ser una denominación menos precisa y más amplia ya que se basa en el acceso móvil a diversos puntos de la ciudad resultando ser una “mancha urbana” en relación con la presencia de viviendas. Gran parte de la literatura académica consultada toma como conurbano el área comprendida por los 24 municipios-partidos y no a los 33 que refiero bajo el criterio jurídico-administrativo. En mi trabajo de campo, las personas refieren a conurbano en algunas ocasiones, bien precisas, vinculadas con la circulación por ciertos circuitos nocturnos del oeste o para hacer algún “chiste” frente a uno de sus otros: “los porteños”.

último censo realizado en 2010, a casi diez millones de habitantes (Bruno, 2015: 164). Con características urbanísticas y sociales diversas, es representado como un *collage* (Zarazaga, 2017) de complejo acceso y comprensión en donde la desigualdad se convierte en el lente recurrentemente utilizado para su abordaje. Tal vez porque su rápido y “descontrolado” crecimiento tuvo como consecuencia la proliferación de imaginarios que situaron este territorio frente a la Ciudad de Buenos Aires como el modelo de desarrollo ciudadano a seguir. Esto puede comprenderse con mayor profundidad si tenemos en cuenta el desarrollo urbano vinculado a esta área que conforma una mayor extensión denominada Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)⁵, sobre la cual –de acuerdo con Di Virgilio, Guevara y Mejica (2016: 78)– pueden identificarse al menos tres momentos: El primero que tuvo a la Ciudad de Buenos Aires como epicentro, directamente vinculado a la actividad agropecuaria y manufacturera que se extiende hasta 1930. Un segundo momento, que va desde 1940 a 1970, que termina por consolidar la primera y segunda corona⁶ del Gran Buenos Aires en donde la suburbanización se relacionó con el desarrollo industrial que provocó el desplazamiento de obreros y de aquellas personas con ingresos más bajos a otros puntos de la provincia. Este paulatino asentamiento en los municipios del conurbano generó diversas experiencias sociales y políticas que tuvieron eco en las administraciones locales. Por último, estos autores, señalan una tercera etapa que contiene dos subperíodos. El primero de ellos iniciado entre los años ‘70 y principios de los ‘80 estrechamente vinculado a la crisis del Estado de Bienestar en donde la introducción de reformas neoliberales empezó a modificar el patrón urbano. El segundo, iniciado en los ‘90 con un fuerte avance del denominado “proceso de metropolización” que contó con la anexión de nuevas zonas urbanizadas a la cabecera norte como producto de los cambios en los patrones residenciales de personas que dejaban una ciudad de Buenos Aires que parecía “peligrosa” e “invadida” (Grimson, 2008: 259) para asentarse en las coronas de los Partidos del Gran Buenos Aires. El mapa de la RMBA se vio afectado por las obras de extensión de carreteras con el fin de comunicar la CABA con la Provincia de Buenos Aires. Así se atendió a una división de estos territorios por Corredores (Norte, Oeste y Sur) correspondiente a la etapa de construcción de accesos o autopistas habilitando nuevas opciones residenciales. En muchos casos, los círculos concéntricos por afuera de

⁵La Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) remite al conglomerado urbano alrededor de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y comprende 40 municipios-partidos (Informe INDEC, 2003).

⁶ En lo que remite al área circundante a CABA se suele hablar de coronas, cinturones o cordones (primero, segundo -más cercanos- y el tercero -más lejano-). Los primeros dos considerados como áreas suburbanas y en el tercero, finaliza la zona urbana y comienza la rural.

la Ciudad se asociaron a un *degradé* socioeconómico (a medida que desplaza desde CABA al segundo cordón se decrece en términos sociales y económicos).

Tras el 2001, los argumentos de las elecciones de vida de quienes decidieron o bien *correrse* o bien *abandonar* la ciudad comenzaron a enunciarse en términos morales designando a muchos *otros* imaginarios. En este sentido, los sectores de clase media o clase media-alta buscaron otros estilos de vida “más seguros” y “tranquilos” que creyeron encontrarían desplazándose hacia la “periferia” norte de la ciudad y, sobre todo, al Corredor Norte del Gran Buenos Aires⁷. Paralelamente, esa “nueva cuestión social” –a la que referí en un comienzo– se materializaba con personas expulsadas de estos entornos metropolitanos. El primer movimiento trajo como consecuencia un proceso de suburbanización de los sectores medios y medios altos, con una tendencia a las urbanizaciones cerradas fundamentalmente a barrios privados, countries, chacras y megaprendimientos cuyo desenlace implicó la emergencia de nuevos estilos de vida a la vez que nuevos marcos interpretativos desde los cuales entender el mundo. Los efectos de este movimiento fueron una redefinición del conurbano, de sus marcos identitarios y de sus fronteras.

Parte de la literatura originada por las ciencias sociales desde la década de 1990 contribuyó a tensar dos miradas, dos corsés sintetizados entre villas⁸ y countries⁹. Estos estudios representaron aportes necesarios que visibilizaron modos de respuesta ante eventos más o menos críticos en términos políticos, económicos, sociales e institucionales, registrando para algunxs las nuevas posibilidades de localización o relocalización, mientras que para otrxs la exclusión de ciertos centros urbanos. Sin embargo, en cierta manera se cambió una homogeneidad (conurbano) por dos homogeneidades (conurbano en tanto villas y countries). Sucede que históricamente –incluso en el presente– la Ciudad de Buenos Aires ha sido el espejo por excelencia para pensar el conurbano en clave de “carencias”, en relación con la expansión planificada (o al menos más planificada) de la ciudad y sus espacios. “Si bien ese binarismo tiene zonas

⁷Comprende los partidos al norte de Ciudad de Buenos Aires, contiguos al Acceso Norte –que abarca desde San Isidro hasta Pilar-Escobar y el noroeste, con la Autopista Camino Parque del Buen Ayre que va desde Moreno hasta San Isidro. Al respecto pueden consultarse los trabajos de Arizaga, 2000 y 2005; Girola, 2006, por solo citar algunos textos.

⁸ Pueden consultarse los trabajos de: Minujin y Kessler, 1995; Lvovich, 2000; Auyero, 2001 por sólo nombrar algunos.

⁹ “Countries” es el término comúnmente utilizado en Argentina para hacer referencia a lo que se denomina en la bibliografía como “urbanización cerrada” o, en inglés, “gated communities”. Sobre la temática pueden consultarse los trabajos de Ballent, 1998; Arizaga, 2000; Svampa, 2001 y 2002; Girola, 2006, por sólo nombrar algunos.

borrosas y zonas de contrastes muy fuertes, la oposición tiene vigencia y desde la Capital predomina la tendencia a constituir el Gran Buenos Aires como alteridad, como diferencia” (Grimson, 2008: 256). Tal como lo señala Grimson (2008), el espacio es una metáfora a la que a menudo, académicos/as, recurren para articular su entendimiento sobre diversos sectores sociales.

¿Qué pasa cuando las metáforas permanecen y se enraízan en los imaginarios sociales? ¿Cómo dar cuenta de las múltiples caras de las identidades de *los conurbanos*? En este escrito desplegaré algunas impresiones, miradas y, un poco de mi habitar el conurbano oeste articulado con mi trabajo de campo. Merece la pena aclarar que muchos de estos análisis no atendieron a las denominadas capas medias del conurbano, aquellas que lo habitan hace tiempo, o (como me dijo una de mis interlocutoras) que “siempre estuvieron ahí”. Esa vacancia hoy es una oportunidad para seguir multiplicando el mapa; porque si hay algo que genera más intriga que el imaginario son los hechos. En particular, al menos en las experiencias de algunas de las personas con las que realizo trabajo de campo sus rutinas, su relación y definición del conurbano se explica fragmentaria y dinámicamente menos en esencias y más en acciones que encuentran en lugares, canciones y personas sus argumentos. En esos casos, la identidad vinculada al conurbano no puede explicarse sin referir a los compases históricos y biográficos que se tejen con narrativas de circulación por “el oeste y su agite”.

El oeste: la capital de los agites

“En el fondo de cada cosa, hay cualquier cosa real o posible”

Gabriel Tarde

En el oeste del conurbano, aludir a la idea de *agite* –a mí y a muchos otrxs– nos provee de una especificidad: poder referir a los cuerpos, a la música y a las críticas con tan solo una misma palabra. Inicialmente vinculada a la gestación y explosión del rock en la zona oeste, este término cristalizó una batalla contracultural (Rametta, 2017) que arrastra incluso a la contemporaneidad la atmósfera contestataria y exploratoria de las décadas del

´60 y ´70. Una contestación también política cuyo alcance trascendió la música nacional. En un momento en que en algunas pertenencias identitarias eran puestas en jaque, en suspenso o se resquebrajaban, otras afloraban como alternativas, rítmicas y condensadoras de nuevos mensajes y formas de ser en el mundo¹⁰. Como me dijo uno de mis interlocutores hadeense, “éramos en otras cosas... en relación a lo que escuchábamos, a las bandas que seguíamos... sus mensajes” para algunas generaciones estas pertenencias estaban disponibles.

En términos generales el *rock and roll* (puntualmente en su primera década de vida, allá por los ´50) se convirtió en algo más que un ritmo indecente para molestar a los padres. Como comenta Jimenez (2017: 6), para muchxs se volvió un estilo de vida, una rebelión; una forma de ver el universo y expandirlo a través de la ampliación de los límites y la exploración de los sentidos”. En parte, ese fue el rock que se totalizó y se llevó puesto ese concepto de agite. Incluso quienes vivimos por el oeste en la actualidad, recordamos letras, espacios y marcas en barrios y localidades como Hurlingham, Ciudad Jardín, El Palomar, San Justo, Ramos Mejía, Haedo, Morón, Castelar, Ituzaingó, Merlo que son lugares del rock. Espacios por donde transcurrieron bandas, sonidos, ritmos, gentes y protestas, a partir de los cuales las bandas articularon en sus repertorios musicales el folk, el country, el blues, el góspel, el jazz incluso miraron y apropiaron de manera singular la vestimenta con colores brillantes y estridentes. Este oeste no era ajeno a “lo global”, a los cambios histórico-políticos-culturales tras el Mayo del ´68, las luchas por los derechos civiles y minorías étnicas en un momento compungido de la vida política argentina. Los medios y las personas fueron parte de ese proceso de internacionalización de la industria cultural que desembarcaba con particular fuerza por los barrios de William Morris o Las Lomas de El Palomar. En el oeste esto se entrelazaba con las historias de los barrios, de las calles de tierra, de las estaciones de tren y de un paisaje que habilitaba otras formas de decir y hacer.

Sin pretender reponer la historia del rock no podemos dejar de atender las icónicas bandas de ciertas décadas como las que plantea la historiadora María Florencia Rametta (2017: 12) en donde señala que el oeste y su producción está marcada en los ´60 por Arco Iris, los ´70 por El Reloj, los ´80 por Luca Prodan y, bajo este paraguas en los ´90 emergerían:

¹⁰ Respecto de las modificaciones en los repertorios identitarios, Maristella Svampa (2000) advierte para principio de los 2000, significativos cambios en la construcción de identidades personales y sociales que ahora se despliegan por afuera de la experiencia en y desde el trabajo.

Divididos, Las Pelotas, Los Piojos y Caballeros de la Quema para luego hacerlo *Árbol* y *Ella es tan cargosa*. Este rock que alteró y fue alterado por otras expresiones musicales (como el punk, la cumbia, el cuarteto o el folclore) poco a poco no fue un sólo agite, fueron múltiples. Muchas de las personas con las que realizo mi trabajo de campo siempre tienen alguna anécdota en relación al oeste y su música; quienes oscilan entre los 40 y los 60 años hablan de Prodan como un vecino con quien vino la vanguardia. Prodan, sería ícono del rock en el oeste y encontraría en Argentina un refugio entre tanto vaivén experiencial entre: los más altos estándares de formación académica en colegios escoceses, la acusación como desertor por el ejército italiano, su enamoramiento hacia el postpunk, el suicidio de su hermana Claudia y su adicción a la heroína (Rametta, 2017). Prodan como un vecino que, aunque no era del mismo barrio o localidad, pertenecía a la geografía del rock, al acervo. Asimismo, algunxs refieren a Divididos como un parteaguas y reivindican algún lugar o “antro” cercano vinculado a shows y eventos. Ese recorrido a menudo interpelaba a las capas medias de esos barrios urbanos, sobre todo a jóvenes vinculadxs a la rutina de colegios ingleses, a la vida parroquial e incluso a la escuela militar. En el oeste, todo esto convivía y convive en la trama.

En su artículo *Made in conurbano* (2015), Carla del Cueto y Cecilia Ferraudi Curto identifican marcas particulares en la producción cultural del conurbano: en los ´70 las producciones se caracterizan por un contexto represivo en el marco del gobierno de facto –aún hay una presencia en el rock y la literatura de un carácter “bucólico” y fuertemente vinculado a la “decadencia industrial” (2015: 573)–; en los ´80 una revitalización cultural directamente vinculada al regreso de la democracia y la consolidación de la movida bailantera; en los ´90 –producto del contexto político-económico– emerge el rock chabón, como una variante del rock de los ´70, y retorna con intensidad la música tropical. Las autoras llaman la atención respecto de las obras que después de la crisis del 2001 narran y toman a la periferia como centro desde el cual la cumbia villera tiene un lugar de enunciación para aquellos fuera del sistema, degradados o en situaciones sociales extremas (del Cueto y Ferraudi Curto, 2015: 314). El devenir de esas bandas de rock y la consolidación de la cumbia colabora, nutre y demarca esa identidad de al menos el conurbano oeste.

Muchxs de quienes vivimos en el conurbano, a menudo, nos jactamos de su magia. Esta última puede materializarse en muchos aspectos que, aunque para algunxs puedan parecer marginales o extremos, ponderan algunas características de las múltiples experiencias en

estos territorios como ser esperar el “bondi” en una estación de servicio o en la ruta, escuchar a alguna banda *under* en un “antro” de la Ex Gaona o la calle Florencio Varela, la manía de caminar por la calle, incluso cierta experiencia de las “reglas flexibles”. Acciones que se tornan argumento y afirmación de vivir en una trama geográfica específica. Este conurbano no es uno ni tampoco una romantización sobre lo que fue, es justamente un fractal. Fue y aun es la geografía física y simbólica de las más variadas expresiones culturales, estéticas y artísticas. De algún modo, el carácter crítico y contestatario iniciático se correspondió con cierta autoafirmación local -tanto de sectores medios y populares- plasmada, por ejemplo, en diversas elecciones musicales que caracterizaron al oeste.

Este escrito busca comprender los movimientos para crear nuevos marcos de acción y transformación más allá de una “adaptación constante” que se nos es imputada y reclamada en los discursos públicos y los sentidos comunes que incluso lxs académicxs solemos reproducir. Las biografías de quienes habitan el conurbano son más reticulares, más limítrofes que a lo que el agite únicamente vinculado al rock refiere. Queda siempre pendiente la tarea de atender a las nuevas formas de expresión, los nuevos ritmos, las convergencias, los muchos “agites” que asoman en esta trama conurbana despierta y atenta. Desde las ciencias sociales podemos aportar más a las lógicas y a las elecciones de las personas si cambiamos la expresión el conurbano por los conurbano(s) y, si los analizamos de un modo más variable. Una propuesta podría ser comprenderlos en tanto “arenas culturales” (Gorelik y Arêas Peixoto, 2016), es decir lugares de confluencia, desmarcamiento a su vez de diálogo y disputa de elecciones y prácticas culturales (Blanco Esmoris, 2018). Lentes teóricos que sean una vía de acceso para atender lógicas y significaciones que las personas les otorgan a sus elecciones, circulaciones y pertenencias. Tal vez, ejercicios así nos permitan no repavimentar, no alisar ni borrar lo que estaba sino imaginar otras formas de bachear, otro universo de acciones posibles y no de reducciones permanentes.

Bibliografía

ARIZAGA, María Cecilia. “Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires”. en Nueva Sociedad, 2000, 66: 22-32.

_____. "Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la RMBA" en *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de la FLACSO. Nro. 25, diciembre, 2005, pp. 43-58.

AUYERO, Javier. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

BALLENT, Anahi. "Country life: los nuevos paraísos, su historia y sus profetas" en *Block* Revista del Centro de Estudios de Arquitectura de la Universidad Di Tella, Nro.2, mayo, 1998, pp. 88-101.

BLANCO ESMORIS, María Florencia (en prensa). *Entre el acto y la experiencia: el arte en las producciones localizadas en las periferias urbanas del Gran Buenos Aires, Argentina en Narrativas Urbanas*, VII Jornadas Internacionales Arte y Ciudad, 2018.

BRUNO, Matías. "La población del conurbano en cifras" en KESSLER, G. (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, Edhasa, Gonnet: UNIPE: Editorial Universitaria, 2015.

DI VIRGIGLIO, María Mercedes; GUEVARA, Tomás; ARQUEROS MEJICA, Soledad. "La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense en las últimas décadas" en KESSLER, G. (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, Edhasa, Gonnet: UNIPE: Editorial Universitaria, 2015.

DOWNES, Juan Carlos. *¿Por qué el Conurbano?*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Dunken, 2015.

GIROLA, María Florencia. *Procesos de transformación urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires: una mirada sobre el avance de la ciudad-negocio en Intersecciones en antropología*. Vol. 7, anual, 2006, pp. 361-374.

GORELIK, Adrián. "Terra incognita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires" en KESSLER, G. (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, Edhasa, Gonnet, UNIPE: Editorial Universitaria, 2015.

GORELIK, Adrian y ARÊAS PEIXOTO, Fernanda (comps.). *Ciudades Sudamericanas como arenas culturales*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2016.

GRIMSON, Alejandro. "Clasificaciones espaciales urbanas y política en Buenos Aires" en *La Biblioteca. Ciudad y cultura*, 7, 2008, 254-271.

INFORME INDEC. *¿Qué es el Gran Buenos Aires?*. Buenos Aires. Disponible en <https://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/folleto%20gba.pdf> (última consulta: 1 de noviembre de 2017), 2003.

LVOVICH, Daniel. "Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires" en SVAMPA, M. (ed.) en *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000, 51-79.

MINUJIN, Alberto Y KESSLER, Gabriel. *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1995.

JIMENEZ, Daniel. “Prólogo”. El agite: una historia de rock en el oeste de María Florencia RAMETTA, Municipalidad de Morón, 2017.

RAMETTA, María Florencia. El agite: una historia de rock en el oeste, Municipalidad de Morón, 2017.

SVAMPA, Maristella. “Identidades astilladas. De la Patria Metalúrgica al Heavy Metal” en Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales, SVAMPA (ed. y comp.), Buenos Aires, Biblos, 2000.

_____. Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2001.

_____. “Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social hacia arriba” en Beccaria, et al, Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / Biblos, 2002.

VIOTTI, Nicolás y BALLADARES, Carina. La periferia de Buenos Aires y el mundo popular urbano en Apuntes de investigación del CECYP, 2010, Nro. 16-17.

ZARAZAGA, Rodrigo Y RONCONI, Lucas. Conurbano infinito. Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2017.